

El centésimo aniversario del nacimiento de Guillermo Vidal¹

CÉSAR MOSCATO

En este año 2017 próximo a extinguirse, celebramos los cien años del nacimiento de Guillermo Vidal, ocurrido en Buenos Aires el 13 de junio de 1917. Brota franco el homenaje hacia esta figura procerosa de la psiquiatría argentina y latinoamericana. Al recordar su nacimiento conmemoramos su vida toda, su pasión y su obra. Y lo decimos en ese orden porque la pasión es la clave que enlaza su vida y su obra.

Nos resulta emocionante recordar el paso por este mundo de Guillermo Vidal, etimológicamente recordar significa volver a pasar por el corazón, y desde allí lo evocamos quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y de disfrutarlo en ese espacio de encuentro interpersonal, tan singular. Pero es justo decirlo, para otros puede que hayan sido más encontronazos que encuentros, por su ironía y su crítica implacable. En definitiva, nadie emergía indemne del contacto con Vidal. Un sinnúmero de sentimientos provocaba el conocerle, pero raro sería citar la indiferencia. Quienes, como menesterosos residentes, estábamos hartos de discursos altisonantes de éxitos terapéuticos y ávidos de una voz que hablara nuestro idioma de frustraciones frente a lo inasible del trastorno mental, nos sentimos atraídos cuando a poco de empezar una conferencia dijo: «llevo más de 60 años procurando entender que es eso de la locura sin mayor éxito». Investigadores en ciernes que recibían de él tanto elogios como cuestionamientos, veían potenciarse sus intereses. Otros habrán sentido sorpresa y enojo al recibir su veredicto de «fuerte sello parroquial» ante el primer número de la revista que acababan de editar. En unos y otros calaba hondo, y por todos era reconocida su sinceridad y su honradez intelectual.

De Vidal alabamos su obra y su persona, su legado dejó huella fecunda y ahí están su familia, sus colaboradores, su revista, su fundación, sus libros, sus actos, sus escritos. En fin, los frutos que evocaba con Toynbee: «Sólo hay dos cosas que justifican la vida humana: la conciencia y el amor» [6, p.168]. Aquí y allá estamos los tocados por su espíritu, a los que su desaparición física nos despertó un innegable sentimiento de orfandad, a la vez que el deseo de vivir con pasión.

Sabemos que son inseparables su obra y su personalidad, pero en el afán de ordenarnos en este breve desarrollo y de ser fieles a su espíritu desafiante, vamos a distinguirlas. Dentro de su obra (de la cual mencionaremos sólo una porción), cabe pensar en una de tipo particular, quizás la más importante: la psicoterapéutica. Y en este terreno Vidal era, también, un distinto. Su psicoterapia se componía de conocimientos técnicos, experiencia en su aplicación (solía hablar del «saber-hacer»), ideología y vivencias, elementos constitutivos de la psicoterapia de todos los psicoterapeutas, pero él lo sabía, esa diferencia lo constituía en un saber socrático. Siempre acompañado por sus preguntas, como en nuevos envases de la psicoterapia: «¿Hasta qué punto se puede vender un acompañamiento personal y oportuno, una escucha empática, un diálogo espontáneo y al mismo tiempo enderezado a mitigar el sufrimiento humano y, tal vez, a promover el desarrollo de la personalidad?» [13]. Entendía que, a psiquiatras y psicólogos —a quienes llamaba sin distinción «especialistas en desarmar estereotipos malsanos»— les correspondía un rol clave en el acompañamiento a otros mortales en la «dura empresa de ser personas». De allí entonces se deduce la trascendencia de su labor como psicoterapeuta.

¹ Síntesis de la disertación dada en el marco de la I Jornada Interinstitucional del Área de Salud del Instituto Gino Germani y Fundación Acta Fondo para la Salud Mental, III Jornada de Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina y III Jornada de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Museo Social Argentino y Fundación Acta Fondo para la Salud Mental, «Promoción de la Salud Mental y Psicología Comunitaria», realizada el 20 de octubre de 2017 en la Universidad del Museo Social Argentina (CABA, Argentina).

No menos trascendente es lo que nos dejó en su tarea docente, con su Escuela de Psiquiatría, sus seminarios dictados u organizados a lo largo de tantos años, sus conferencias, sus famosos coloquios y sus libros. En colaboración con Renato Alarcón escribieron *Psiquiatría* [18] (etiquetada de pregrado porque está destinada al alumno que siempre debemos seguir siendo), y las dos *Enciclopedias* (la primera con Bleichmar y Usandivaras [20] y la segunda, colosal obra realizada junto al citado Alarcón y a Fernando Lolas Stepke [19]), indispensables para el psicólogo o psiquiatra interesado en los campos de la filosofía, la antropología, la sociología, la mitología griega y hasta la física, si ello sirve a su propósito de iluminar el misterio del trastorno mental.

Respecto de la Escuela de Psiquiatría, en las páginas de la revista correspondiente al año 1972, encontramos transcripto parte del discurso que brindó Vidal en ocasión de la clase inaugural a la que tituló: «Divagaciones en torno a la enseñanza de la psiquiatra». Allí podemos deducir cabalmente cómo pensaba Vidal la formación del futuro psiquiatra. En aquella disertación se refirió a la necesidad de orientar la enseñanza hacia una búsqueda conjunta: «Discípulo y maestro tenemos que renovar la pregunta por el hombre. Porque si no sabemos aún qué es el hombre a ciencia cierta, y a dónde va, si no tenemos una clara idea de lo que es su salud, de su salud mental en especial, mal podremos cuidarlo cuando está enfermo» [2].

En sus conferencias, desplegaba ideas tan interesantes como preguntas que descolocaban todo el conocimiento instituido. Sobresalía la crítica a la aplicación lineal del modelo médico en el abordaje de los padecimientos psíquicos, crítica no exenta de provocaciones, como lo fue titular a una de sus conferencias *La enfermedad mental no existe*, y a la vez, reivindicar el uso del electroshock. Queda claro, entonces, que la suya era una posición sin par. Pero no era sólo lo qué decía, sino el cómo. Su decir refinado, la elección de la palabra justa, el impacto de una idea subversiva, todo se aunaba en Vidal para inquietar al auditorio. Conferencias como *Las insuficiencias del modelo médico en psiquiatría* o *Meditación del trastorno mental*, exigían a los participantes salir de la pasividad y reflexionar inexorablemente en derredor de lo que planteaba. Quizás una de las cumbres la alcanzó en los *Coloquios*, que cambiaron de forma y de lugar a lo largo de los años, pero no de espíritu: respetar al disidente, no confundir la idea con la persona que sostiene esa idea y debatir sin la obligación de llegar a un acuerdo.

El tercer aspecto, arbitrario y limitado, que proponemos aquí analizar de su obra, es el relativo a *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, el cual nuevamente es contradictorio. ¿Cómo pensar la tarea desplegada en la revista, independiente y disociada de las demás? ¿Cómo no encontrar los principales rasgos de su ser en los escritos que allí vertió? Imposible. De hecho el *Premio Acta*, durante años otorgado por la Fundación para el mejor trabajo de investigación presentado a la revista, pasó a llamarse, tras su muerte, *Vidalacta*. Respecto a la revista que fundó y dirigió durante 45 años, entre 1954 y 1999, ¿cuántos ejemplos podemos enumerar de empresas científicas, que sin obtener beneficios económicos se sostengan ininterrumpidamente en nuestro país? Acaso es porque tenemos a *Acta* tan a mano que no reparamos en lo inaudito de este hecho: *Acta* vio nacer y morir decenas de revistas, presenció la agonía de otros tantos proyectos, e incluso del mismo Instituto Nacional de Salud Mental, con el soporte del Estado y todo lo que ello supone en nuestro país, lo cual engrandece su historia y vigencia.. Vidal enarbolaba el pensamiento de Ramón y Cajal que tanto le apetecía citar: «Toda obra grande, en arte como en ciencia, es el resultado de una gran pasión puesta al servicio de una gran idea». Ahora bien, muerto Vidal, fuimos muchos los que dudamos: ¿podrá sostenerse tamaña hazaña sin su máximo hacedor? Él también se lo había preguntado al escribir sobre la *Revista Latinoamericana de Psicología* (fundada y dirigida desde su origen por Rubén Ardila), y advertir los riesgos en que cae una revista cuando se torna tan dependiente de su creador que amenaza con no sobrevivirle [9]. Y he aquí otro mérito de Vidal, contagiarnos su fogosidad, de modo que adquirimos ya la mayoría de edad en estos 18 años transitando la revista sin su amparo, con el apoyo de su familia y el trabajo de sus colaboradores, dirigidos entre el año 2000 y el 2011 por el Dr. César Cabral, y desde entonces por el Dr. Hugo Mancuso.

Otro elemento fundamental que se desprende de lo resaltado, es que desde mediados de la década del 50, *Acta* ha sido un testigo privilegiado del acontecer psiquiátrico en nuestra América. Ya en su presentación, en octubre de 1954 decía Vidal: «No se trata de una publicación más, puesta al servicio de tal o cual grupo, y menos aún de una revista ecléctica, sin forma ni rumbo fijo...abierta como está a todas las ideas, no adoptará, en la selección de las colaboraciones, otro criterio que el de su propio valor científico». Por ello han dejado huella en *Acta*, podríamos decir, los interesados en entender al hombre padeciente, y que a su interés le agregaron criterio y valor científico. La lista es interminable: Manuel Sadosky, Telma Reca, Jorge Thenon, Celes Ernesto Cárcamo, Jorge Saurí, José Bleger, Mauricio Goldenberg, Juan Azcoaga, Gregorio Bermann, Jorge García Badaracco, Braulio Moyano, Mauricio Abadi, Diego Outes, Emilio Mira y López, Alfredo Thomson, Enrique Pichon Rivière, Luis Rascovsky, Isidoro Berenstein, Ricardo Etchegoyen, Fernando Pagés Larraya, Arminda Aberastury, Florencio Escardó, César Cabral, Carlos Sluzki, Javier Mariátegui, Ricardo Rodulfo, Fernando Lolas Stepke y otros tantos colaboradores.

Partiendo del sustrato que nos aporta la revista, es magnífico haber podido contar, además, con la mirada de Vidal para entender los avances y retrocesos ocurridos en el siglo XX. Así lo expresó el Consejo Editorial de la Fundación Acta, en la editorial tras su muerte:

Discernir entre aciertos y errores, entre ventajas y desventajas, entre hallazgos hipertrofiados y la identidad cierta de lo que se cree descubrir, y hacerlo con prudencia y ecuanimidad en el vertiginoso trajinar de la investigación actual, no es fácil tarea. Y más aún en el inquietante campo de las neurociencias. Como experto y avisado vigía del futuro, Vidal supo mostrar el rumbo en estas azarosas circunstancias, advirtiendo con claridad los peligros que pueden acecharnos. En las páginas de *Acta* y en sus conferencias magistrales en los últimos congresos realizados entre nosotros y en el exterior quedan rotundos testimonios de ese ver tan suyo, más allá de las apariencias y del exitismo exuberante. Fue suya la aguda capacidad de advertir aquello que podría suceder si no somos capaces de escapar a la fascinación de lo «nuevo» sin los indispensables reparos críticos que deben resguardar siempre las auténticas investigaciones científicas [1].

En los 45 años en que Vidal dirigió la revista realizó 36 editoriales, escribió 20 artículos originales, reseñó 370 libros, agasajó a los colegas más notables de América escribiendo 5 recordatorios en *Retablo*. Por supuesto que la revista no era el único lugar donde daba rienda suelta a sus opiniones y pensamientos, pero es allí donde los encontramos vivos aún, de modo que en la sección que a lo largo del tiempo se llamó notas o informaciones, Vidal pasó revista al acontecer psiquiátrico nacional e internacional. Estos textos alcanzan el número de 70, breves los más, pero no por ello poco sustanciosos, tan diversos como el recibimiento alborozado de una nueva revista, el reconocimiento a la originalidad de la obra de un colega, la crónica de un congreso al que asistió o la experiencia de un grupo vivencial que coordinó en Ecuador. Pero fue quizás en sus *Atalayas*, donde no sólo dejó sentada su postura inflexible al poder y al dogmatismo dominante, sino donde también alcanzó la estatura de pensador, trascendiendo sus ideas más allá de aquellas que puede sacar provecho solo un trabajador de la salud. Bastan como ejemplo «El sistema logoérgico», «El homo sapiens, una rara especie de salmónido», o el último «La locura y las locuras de los hombres», publicado poco antes de su muerte.

Al comienzo de esta presentación hablamos de la obra y de las virtudes que hicieron de Guillermo Vidal una personalidad única, profundamente inspiradora. Tan propio era su acento como personal la capacidad que poseía de irradiar escepticismo y entusiasmo a la vez. Intentaremos ahora resaltar algunas peculiaridades de su espíritu, ejemplificándolas con fragmentos de lo expresado por él en *Acta*.

Vidal se mantuvo alejado de los dogmas, de las certezas apodícticas, del enfoque monodisciplinario en su acercamiento al trastorno mental. Al comentar el libro *Principios y leyes de la Sociología* de Rubén Zorrilla dice:

Durante muchos años, psicólogos, psiquiatras y sociólogos de nuestra América navegaron escorados a babor en estrechos círculos. El resultado fue deletéreo para las ciencias de la conducta. La opresión ideológica del marxismo lastró de tal modo a los intelectuales que pocos tuvieron el atrevimiento de publicar lo que pensaban respecto de la vida humana. Entre estos pocos, es justo recordar aquí a Rubén H. Zorrilla [12, p. 256].

Y al referirse al libro de Marcelo Lerner *Introducción a la Psicoterapia de Rogers* afirma:

Los caminos de la psicoterapia son muchos y muy diversos, y todos llevan a buen puerto cuando son transitados con amor y honestidad. No basta con la técnica. Tampoco el respaldo académico es garantía de su éxito. Naturalmente, la pertenencia a un grupo, asociación o partido, le brinda al psicoterapeuta la seguridad ontológica necesaria para aproximarse al otro. Es de advertir, asimismo, que el conocimiento científico actual ha logrado, desde Freud a Lacan, iluminar no pocos recovecos del alma humana. Pero ésta sigue mostrándose huidiza y enigmática en su ser. Con dificultad podemos captarla sin apelar a su fragmentación. No conocemos de ella sino partes aisladas, ciertos modos de su accionar en tales o cuales condiciones. De allí que toda psicoterapia sea más un camino de perfección que una técnica objetivable [5].

Cuando tomaba un sendero que estimaba útil para acercarse al padecimiento humano, era cauteloso. En *Hacia una terapia más vivencial* (donde hace referencia a una manera de trabajo grupal y sus aportes) cerraba el trabajo diciendo:

Por ahora las cosas marchan bastante bien. Hemos dado bastantes altas en estos tres años de actividad. Tenemos la impresión de que por esta vía se comprime y acorta el proceso psicoterapéutico. Pero no nos hagamos demasiadas ilusiones. Estamos empeñados en subrayar los componentes vivenciales de la psicoterapia. Y éste es un camino. Uno de tantos [7].

Reconocía tanto las vicisitudes surgidas al pretender separar locura de cordura, como al intentar demarcar los confines de la psiquiatría. Así, al emitir su opinión sobre la *Clasificación de las Enfermedades Psíquicas*, de Kahlbaum dijo:

Leyéndola y releeyéndola con atención queda claro que la nosología psiquiátrica no puede reducirse a un mero afán de reproducir fotográficamente una realidad que se supone ajena e independiente del observador. Todos los esfuerzos que han hecho, y siguen haciendo, los seres humanos en su denodado propósito de objetivar la locura tropiezan con la eterna necesidad íntima, personal, de separar locura y cordura para mantener la coexistencia en términos de lo razonable [15].

Al asumir el carácter inefable del padecimiento mental, Vidal no justificaba imprecisiones. Podemos citar cuestiones de forma: «...no está bien que los milenios del calendario se escriban con punto, pues los números cardinales abstractos no lo aceptan» [8], o de fondo. Entonces no dejaba de buscar la exactitud en el desarrollo de conceptos, tal como podemos apreciar con «Alienación» (en la sección *Actualizaciones*) o «Sobre el ansia y la angustia» (en la sección *Psicolexicología*). Y este camino de precisión lo retomaba desde el punto en que otros lo habían dejado, no pretendiendo encandilar con novedades. Dice a la hora de comentar el libro *Paleopsiquiatría del Antiguo Perú*:

Javier Mariategui sabe muy bien que no hay progreso sin tradición, que no se puede ir adelante sin apoyarse firmemente sobre lo ya vivido. No hace falta sino ver lo que pasa hoy en el mundo. Sólo aquellos pueblos que han aprendido su historia -superando sus infinitos olvidos y desvaríos- van a la cabeza de la humanidad. Otros -los más, por desgracia- repiten la historia, obcecadamente y con resentimiento, incapaces de saltar a la modernidad. No se dan cuenta de que entre tradición y modernidad funciona una red de vasos comunicantes. Separadas, las tradiciones se fosilizan y las modernidades se hacen humo. Juntas, la una empuja a la otra y ésta le concede a la primera peso, gravedad y trascendencia [10].

Decía de él Fernando Lolas «Tenía Guillermo la virtud de generar polémica, de levantar polvareda por afirmaciones substantivas, mordaces, siempre precisas». Podía ser en ocasión de dictar una conferencia, al revisar un trabajo o al detenerse en un detalle. Así aconteció al llegar a Asunción con motivo del 80º cumpleaños de su maestro, Rivarola Queirolo, cuando en su crónica «Viaje al pasado», relata:

No bien toca tierra en el aeropuerto de Asunción, el viajero se topa con algo sorprendente. Un bello póster a todo color anuncia la celebración de una jornada sobre la salud mental en el Paraguay, y en él, resalta la figura de un pobre indio, mugriento y desdentado. El viajero naufraga en un mar de incógnitas. ¿Qué subterráneo parentesco habrá entre este indio y Andrés Rivarola Queirolo? ¿Por qué se celebra esta reunión en el aristocrático Club Centenario y no en una toldería? ¿Qué han querido dar a entender los organizadores del acontecimiento científico con esta impresionante fotografía? ¿Es un retrato de la salud mental paraguaya o un alegato indigenista fuera de lugar? [11].

Para entender sus críticas había que conocer la capacidad de cuestionarse a sí mismo y su afán por la verdad. Desde allí interpretemos el comentario del libro *Psicoterapia Individual y Grupal* de Edgardo Rolla que inicia:

No es éste, por cierto, un libro claro y conciso, recomendable a los que se inician en el inextricable arte-ciencia de la psicoterapia. Su autor discurre con vaga y retórica espontaneidad, sin atenerse mayormente a los preceptos del lenguaje científico. Tampoco le preocupa mucho que los distintos esquemas usados encajen adecuadamente... [para terminar:] (...) Entretanto nos congratulamos de comentar acá, sinceramente -es decir, con amor y rigor- el primer libro de nuestro querido compañero de redacción [3].

Hombre de ideas claras y acciones concretas, encontramos que junto a Hugo Dopaso escribieron en el año 1962 «Proposiciones para una mejor asistencia psiquiátrica nacional», dando elementos concretos para modificar la asistencia psiquiátrica manicomial a la que entendían ya entonces como agotada [21]. De igual forma, muestras son de su carácter de hacedor sus intentos de organizar la Federación Argentina de Psiquiatras en 1967 [4].

Quedan por mencionar un sinnúmero de virtudes de la personalidad de Vidal que en las páginas de *Acta* emergen por dondequiera uno busque: su defensa por los aportes hispanoamericanos, el respeto por la pluralidad de voces, su preocupación por la búsqueda de una identidad latinoamericana, y sus preguntas. Sus preguntas siempre nos interpelan y promueven inexorablemente a la reflexión. Como dijo Rubén Ardila al despedirlo: «El nombre de Guillermo Vidal se recordará siempre en Argentina, en Latinoamérica, entre los psicólogos, entre los psiquiatras, entre las personas que creen que en nuestros campos de trabajo existen muchas más preguntas que respuestas». Vamos con algunos ejemplos, al comentar la lectura de *The Analysis of Hysteria* de H. Merskey manifestó:

Y es que, mirándola bien, la histeria trasunta muy a lo vivo el drama de la existencia humana. ¿Cómo ser uno lo que es, o lo que pretende ser, en un mundo poblado por otros -prójimos y extraños- de los que uno depende y con quienes se tiene que competir para seguir siendo uno? [14].

En su magnífico atalaya «El sistema logoérgico» sostiene:

En tiempos en que la neurobiología está dominada por los neurotransmisores, en tiempos en que los inhibidores de la recaptación de la dopamina, de la serotonina y de la noradrenalina, con sus respectivos receptores, se disputan la cura de la locura de los hombres... ¿por qué no pensar en que al lado de los sistemas dopaminérgico, serotoninérgico, noradrenérgico, gabaérgico, funciona un sistema logoérgico? ¿No será la palabra, la voz humana, el agente de cambio por excelencia? ...A este logotransmisor tan sutil y eficaz debo yo que un «sí» o un «no», pronunciado en determinado instante por una otra persona significativa, me haga sentir feliz o me precipite en la angustia, la tristora o el delirio. Cosas de poca importancia circulan por el sistema logoérgico... [16].

En la última reseña por él publicada, a propósito del informe de la Organización Mundial de la Salud respecto a la «Prevención Primaria de los Trastornos Neurológicos, Mentales y Psicosociales», como no podía ser de otra manera sirve un cuestionamiento y deja abierto un interrogante; dice:

Pero una observación puede hacerse a este nuevo fruto de la OMS. Casi todas las categorías estudiadas en él corresponden a la neurología, a los menoscabos psíquicos producidos por lesiones o anomalías cerebrales. Son enfermedades neuropsiquiátricas. Sólo en el suicidio y el burnout aparecen ciertos factores psicosociales. Pero de las verdaderas alteraciones mentales: la angustia, la melancolía, las fobias, las somatizaciones, los trastornos de conducta y las psicosis sine materia, ni una palabra. Lo «mental» sólo figura —así, a secas— en el título. ¿No entrañará esta especie de lapsus la dificultad —tantas veces y por tantos ingeniosos medios escamoteada— con que tropezamos los psiquiatras cuando tratamos de conceptualizar claramente, esencialmente, lo que es la alteración mental? [17].

Hoy, a 100 años del nacimiento de Guillermo Vidal detenernos en sus escritos, en sus ideas y en sus preguntas nos permitirá sin dudas, afrontar de otra manera la «dura empresa de ser personas» y de paso quizás, avanzar hacia la meta tantas veces expresada por él en las páginas de su revista, aquella que ilumina como una suerte de faro a los psicólogos y psiquiatras de América: «hacer algo sustancial por mejorar el entendimiento entre los hombres».

CÉSAR MOSCATO

Médico. Psiquiatra.

Fundacion Acta Fondo para la Salud Mental
cesarmoscato@gmail.com

Referencias

1. Consejo de Administración Fundacion Acta, Fondo para la Salud Mental. Guillermo Vidal: Fundador (1917-2000). Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 2000; 46(1):11-12.
2. Nuevas acerca de Acta. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1972; 18:129
3. Vidal G. Rolla E, (Instituto de Psicoanálisis, Buenos Aires): psicoterapia Individual y Grupal, 247 págs. Buenos Aires, Ediciones 3, 1962 [recensión]. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1962; 8: 374.
4. Vidal G. La federación argentina de Psiquiatras Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1967; 13:209-10.
5. Vidal G. Lerner M, Introducción a la Psicoterapia de Rogers. 206 págs. Buenos Aires, Nueva Visión, 1974 [recensión]. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1974; 20:435.
6. Vidal G. Un encuentro en Guayllabamba. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1977; 23:163-168.
7. Vidal G. Hacia una terapia más vivencial. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1978; 24:279-286.
8. Vidal G. Toro RF, Ortega H. Psiquiatría. Medellín. Corporación para Investigaciones Biológicas, 1981 [recensión]. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1982; 28:173.
9. Vidal G. Revista Latinoamericana de Psicología. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1990; 36(1-2):8-9.
10. Vidal G. Valdizan H, Paleopsiquiatría del Antiguo Perú, 226 pág. Lima. Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1990 [recensión]. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1991; 37(1):86.
11. Vidal G. Viaje al pasado. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1991; 37(2):94-97.
12. Vidal G. Zorrilla R.H., Principios y leyes de la sociología, 564 pág., Buenos Aires, Emecé, 1992 [recensión]. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1992; 38(3):256-7.
13. Vidal G. Nuevos envases de la psicoterapia. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1995; 41(1):76.
14. Vidal G. Merskey H, The Analysis of Hysteria. London, The Royal College of Psychiatrist, 1995 [recensión]. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1996; 42(1): 92.
15. Vidal G. Kahlbaum L, Clasificación de las enfermedades psíquicas. 221 pág. Madrid, Ediciones Dor. 1995 [recensión]. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1996; 42(2):182-3.
16. Vidal G. El sistema logoérgico. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1996; 42(4):363.
17. Vidal G. WHO, Primary Prevention of Mental, Neurological and Psychosocial Disorders. Geneva, World Health Organization, 1998. [recensión]. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1999; 45(3): 294.
18. Vidal G, Alarcón R. Psiquiatría. Madrid: Editorial Médica Panamericana; 1986.
19. Vidal G, Alarcón R, Lolas Stepke F, Directores. Enciclopedia iberoamericana de psiquiatría. Madrid: Editorial Médica Panamericana; 1995, 3 tomos.
20. Vidal G, Bleichmar H, Usandivaras RH. Enciclopedia de Psiquiatría. Buenos Aires: El Ateneo; 1977.
21. Vidal G, Dopaso HM. Propositiones para una mejor asistencia psiquiátrica nacional. Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1962; 8: 215-18.